

LA FORMACION DEL EVANGELIO DE JUAN

El acercamiento habitual al evangelio de Juan ha sido, durante mucho tiempo, **el literario-teológico** y esto ha facilitado **la consideración atemporal y descontextualizada de su mensaje, y en consecuencia, una interpretación espiritualista**. La lectura de sus enseñanzas y desarrollos teológicos más característicos hecha exclusivamente desde estas claves impide apreciar todo su valor y su alcance. Es cierto, sin embargo, que no ha sido esta la única forma de acercarse al *corpus* joánico. Hay que mencionar la línea de trabajo que ha hecho un esfuerzo por estudiar estos escritos y su mensaje teológico inserto en la historia de sus grupos, y a estos en su contexto socio-histórico.

La mayoría de los expertos está de acuerdo en que **el evangelio de Juan es fruto de un proceso de elaboración progresiva**. En el *corpus* joánico se pueden encontrar múltiples similitudes a pesar de que entre sus escritos se hallen también grandes diferencias. Se piensa que tanto las similitudes como la historia literaria tienen que ver con el **proceso de relectura** que la comunidad hizo de sus tradiciones a lo largo del tiempo y que, por lo tanto, está en estrecha relación con su historia. El modelo de la **memoria colectiva**, tomado de la **psicología social** y la sociología de los grupos, puede ser de gran ayuda para comprender el proceso de elaboración del evangelio y para situarlo en su historia.

Memoria y relectura están estrechamente relacionadas. **La relectura implica el hacer memoria**, es decir, rememorar el pasado para traerlo de forma coherente al presente. Desde la **urgencia existencial** el grupo mira al pasado reflejado en las tradiciones escritas y se fija en significados no vistos, en alcances no intuidos y desarrollos no realizados en los acontecimientos recordados, o bien rectifica desarrollos hechos en lecturas anteriores. **Estas relecturas pueden dar lugar a simples interpretaciones orales, a inserciones en el mismo texto, o incluso a textos nuevos**. La práctica de la relectura señala a la vez la necesidad del hacer memoria y de su constante renovación.

El tema de la memoria en el sentido mencionado es un aspecto esencial en el evangelio de Juan. De hecho, en el mismo texto hay una reflexión explícita sobre este tema que queda plasmada en forma de anticipación a lo largo del evangelio: “Cuando resucitó de entre los muertos, **sus discípulos recordaron** que había dicho eso y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús” (2,22; también 12,16; 20,9). **La memoria para Juan** es una combinación compleja donde entran varios elementos: **recuerdos de los testigos, rememoración y fe**, cuya importancia se pone de manifiesto en la afirmación de que es el Paráclito quien guía a la comunidad en este hacer memoria (14,26; 16,4.13) que se manifiesta como **la profundización del significado** de ciertos hechos del pasado que, releídos a la luz de las Escrituras y del presente, les permite conocer la verdad de lo acontecido y les lleva a la fe. **Hacer memoria** no es simplemente un recordar estático de la experiencia personal que puede decaer progresivamente con el tiempo; es más bien una actividad compleja y dinámica que combina información sobre el pasado con la reflexión sobre el significado último de la muerte de Jesús.

HISTORIA LITERARIA DE LOS ESCRITOS JOANICOS

El análisis histórico-crítico del texto evangélico y las cartas dan acceso a una **historia redaccional** compleja y en fases sucesivas que nos permite vislumbrar, aunque sea en grado de tentativa, la historia de la particular comunidad que está detrás de estos escritos. **La primera impresión** que se tiene cuando se lee el cuarto evangelio es que se está ante una obra que poco o nada tiene que ver con los tres sinópticos. **El Jesús de Juan** aparece haciendo **largos discursos y monólogos** que son uno de los rasgos más característicos del evangelio de Juan. Sin embargo, si se eliminan estos discursos, el relato, tanto en sus materiales (milagros, dichos, relato de la pasión, gestos simbólicos) como en su estructura, es muy similar a los evangelios sinópticos. Esto lleva a pensar que, **por una parte**, estos discursos son **desarrollos de una fase posterior** realizados con el fin de profundizar en el sentido teológico de la acción narrada; y, **por otra**, es inevitable preguntarse por la forma literaria que tuvo el estadio anterior, cuando aún no habían sido elaborados los discursos. Una de las propuestas que, con algunas diferencias, hacen un número considerable de especialistas es **la existencia de un evangelio previo** que habría sido muy similar al de Marcos. **Un evangelio básico** que, como sucedió con Marcos, (que fue releído y profundizado en Mt y Lc), habría sufrido elaboraciones y profundizaciones posteriores en ciertos momentos de la vida de los grupos depositarios de esta tradición.

Este evangelio básico, tan similar al de Marcos, suele datarse en torno al año 80 y habría contado en su base con unas tradiciones semejantes a las que se pueden encontrar en los evangelios sinópticos, aunque sin una dependencia literaria directa respecto de ellos. Como varias de esas tradiciones básicas parecen haber sido propias de los grupos joánicos, pueden ofrecer alguna información sobre el origen de estos y de su tradición, que probablemente está en Jerusalén. Los materiales empleados pueden agruparse en torno a tres temas:

- Una colección de milagros
- Diversas tradiciones sueltas
- El relato de la pasión

El tono teológico de este evangelio básico parece haber sido **la confesión de Jesús como el Mesías esperado que dejaba obsoletas las instituciones judías**. Jesús es entendido como clave interpretativa de las instituciones judías –el templo, las fiestas, las figuras fundantes...– que él supera porque toma sus funciones. Es de destacar la importancia que tienen las tradiciones judías leídas y desarrolladas mediante las técnicas de interpretación que eran habituales en el judaísmo de la época. Para los judíos, el ejercicio de la interpretación (“**derás**”) era la **búsqueda del sentido inagotable, pleno, de la Biblia, y su actualización para las nuevas circunstancias presentes, basado en el concepto de la Escritura como palabra de Dios, palabra viva que se dirige a los hombres de todos los tiempos**. También los seguidores de Jesús y el grupo joánico lo hacen así, pero la clave de interpretación es el acontecimiento Jesús. Su vida se interpreta desde las escrituras y estas se profundizan desde su persona y su vida, hasta llegar a ser entendido como la Palabra que Dios dirige a los seres humanos.

Releer las tradiciones sobre Jesús en el trasfondo del sistema religioso judío, tanto de sus instituciones como de sus tradiciones fundantes, y el hecho de plasmarlo en un relato, probablemente escrito, le dio al grupo joánico una identidad propia y característica que le fue distinguiendo cada vez más de los otros grupos judíos de la época.

La gran transformación del evangelio: una profundización teológica en línea cristológica

A finales del siglo I, en los albores de la **tercera generación**, este evangelio básico –escrito o no– sufrió una relectura que dio paso a una reelaboración profunda de la tradición, fruto de la cual surgió un evangelio muy transformado, muy parecido al que conocemos hoy.

Los discursos son el indicio más claro de esa relectura, a la vez que muestran el sorprendente desarrollo teológico que había tenido lugar en el seno de la comunidad. **Relectura y profundización** que respondieron a nuevas circunstancias. El situar esta relectura y la profundización consecuente en el contexto histórico del período de finales de la segunda generación y comienzos de la tercera nos permitirá entender en todo su alcance algunas notas características del evangelio y de su mensaje teológico.

Resumiendo, podemos decir que los escritos joánicos y la tradición a la que dan expresión cubren un período largo que toca las tres primeras generaciones en las que hemos dividido la historia del nacimiento del cristianismo: **la primera** porque a ella se remontan las tradiciones propias que están en su base y son distintas a las que encontramos en los sinópticos; los inicios de **la segunda** generación, cuando se reúnen aquellas tradiciones en un primer relato evangélico, probablemente escrito; y el final de la segunda generación y los comienzos de **la tercera**, cuando aparece el evangelio con los discursos, se escriben las cartas y se añaden aún otros desarrollos fruto de las relecturas posteriores, y el capítulo 21.

LAS COMUNIDADES JOANINAS A TRAVÉS DE LAS TRES PRIMERAS GENERACIONES

LA PRIMERA GENERACIÓN

Esta primera generación abarca desde los discípulos de Jesús hasta la guerra del 70, que coincidió con la muerte de la mayoría de aquellos que constituían los testigos directos. Sabemos que, tras la muerte de Jesús, se dieron cita en Jerusalén algunos de sus discípulos y que se les unieron otros muchos de diferentes procedencias, algunos de los cuales pudieron haber escuchado al mismo Jesús. Entre aquellos había judíos de otras partes de Judea y también había judíos llegados a la ciudad santa para pasar los últimos años de su vida y ser enterrados en ella.

Las tradiciones básicas del evangelio de Juan parecen situar **el origen de los grupos joánicos** en Jerusalén o su entorno, y entre los judíos helenistas que se habían unido al movimiento de Jesús en la ciudad. El conocimiento de Jerusalén y de su topografía (los cinco pórticos en la piscina de Betesda que la arqueología ha sacado a la luz, Jn 5,2; la piscina de Siloé, Jn 9,7), o de las autoridades religiosas del Templo (la importancia efectiva de Anás, 18,13; la alusión al conocimiento que el otro discípulo tenía del sumo sacerdote, Jn 18,15b), o la relevancia que tienen algunas localidades del entorno, como Betania (cap. 11.12), son los indicios que hablan del origen del grupo inicial.

La importancia de Samaría

Samaría aparece como un lugar importante para la extensión del mensaje, la adhesión de nuevos creyentes al movimiento de Jesús y de algunos miembros al grupo joánico. Es a la Samaritana a quién Jesús se revela en primer lugar (4,26) y son los habitantes de aquella ciudad de Samaría quienes confiesan a Jesús como Salvador del mundo (4,42).

El relato de la Samaritana aporta algunos datos interesantes, además de apoyar la tesis del carácter mayoritariamente judeo-helenista del grupo joánico inicial, quienes, como sabemos por la narración de Hechos, tuvieron un papel importante en la extensión del mensaje por esta región. Esa estancia en la región de Samaría parece haber aportado un rico patrimonio teológico y unos temas de reflexión que resuenan con fuerza en el cuarto evangelio: las tradiciones sobre Moisés, el profeta al estilo de **Moisés** que habría de venir (Deut 18), sobre **Jacob**, así como la insistencia sobre **el lugar de adoración y culto**.

LA SEGUNDA GENERACIÓN (70 – 110)

El período que va del 70-110 cubre todas las fases decisivas en las relecturas que los grupos joánicos hicieron de su tradición y también las de su puesta por escrito hasta acabar en la obra tal y como la tenemos actualmente, incluidas las cartas. **Se trata de un período que comprende la llamada segunda generación**, aunque la situación cambia mucho de los años iniciales a los finales del período, cuando comienzan a hacer su aparición las características, las preocupaciones y los problemas propios de la siguiente generación, la tercera.

En la década de los 70 se dieron cita **dos acontecimientos que fueron decisivos** para la formación de los evangelios. Uno fue que habían pasado ya unos cuarenta años desde los acontecimientos de Jesús de Nazaret. En ese proceso la transmisión escrita va ganando terreno rápidamente, aunque permanece todavía la transmisión oral. El otro acontecimiento determinante fue la primera guerra judía que supuso una profunda crisis que obligó a elaborar la situación en la que había quedado el judaísmo después de perder su símbolo más relevante, **el Templo**, en torno al cual había estado mayoritariamente centrado, especialmente el de Judea pero también el de amplios sectores de Galilea. A esta pérdida simbólica se añadió el gran trauma de una guerra que tuvo mucho de guerra civil. El resultado fue una grave crisis de identidad que llevó a preguntarse qué suponía ser judío, cuáles eran las características que lo identificaban y que lo definían y cuál era la forma de afrontar el futuro. Es lógico que la memoria social, los recuerdos y símbolos colectivos en los que se basa la identidad de un grupo fueran objeto de recuerdo y de relectura desde esa nueva situación. **El problema fue que no todos los grupos lo hicieron desde el mismo lugar**.

Mientras **los grupos descendientes de los fariseos**, que se iban haciendo con el control religioso, afrontaban y superaban la crisis poniendo la Ley como centro y principio hermenéutico de sus tradiciones, **los seguidores de Jesús** hicieron lo propio con la persona y vida de Jesús, aunque en diferentes formas y grados de exclusividad según su mayor o menor helenización. **El desarrollo cristológico fue, por tanto, un aspecto fundamental que marcó el final de la primera y toda la segunda generación**. En estrecha relación con la cristología, **la cuestión de la identidad** fue otro tema fundamental que manifestó una importancia creciente y que generó muchas tensiones entre los seguidores de Jesús y otros grupos del judaísmo, sobre todo con aquellos que pretendían eliminar el pluralismo anterior a la guerra del 70 para llegar a constituirse como la autoridad oficial y normativa que definiera lo que era el judaísmo y decidiera quién era judío.

Uno de los grandes problemas que caracterizaron **la fase posterior a la guerra del 70** fue la **definición de la identidad judía**. Los sucesores de los fariseos que, junto con otros grupos llegarían a formar el rabinismo y a constituirse en autoridad central y normativa del judaísmo, adquirieron la capacidad de definir quién era judío. Esta situación, junto a la progresiva profundización cristológica, hizo que el problema de **la identidad y su definición** fuera un **problema central en la segunda generación cristiana** que hubo de establecer la suya frente a otros judíos y frente a los gentiles. Ese tema es evidente en el evangelio de Juan y ha dejado huellas profundas en controversias y desarrollos escriturísticos de la figura de Jesús.

El grupo joánico releyó el pasado de Israel desde Jesús y reclamó esta memoria como la correcta. Al apropiarse del pasado de una forma concreta y en confrontación con la de otros grupos judíos, los grupos joánicos fueron definiendo su identidad de una forma más decidida que, a su vez, los fue separando cada vez más de otros grupos judíos. Por las huellas que han quedado en el evangelio se ve que la confrontación fue muy fuerte y dejó heridas profundas, pero, a la vez, permitió el desarrollo muy profundo de una identidad propia muy diferenciada que tenía en la cristología su elemento clave.

FINALES DE LA SEGUNDA GENERACIÓN Y PASO A LA TERCERA (90-110)

A finales del siglo I, con el fin de la segunda generación y el paso a la tercera surgió una situación con nuevos problemas. La primera guerra judía empezaba a quedar lejos y también la crisis que aquella había provocado; **la espiritualización del Templo y la reinterpretación de la escatología habían ayudado a resolverla**. La diferenciación respecto al judaísmo y su separación de él fueron cada vez mayores. Los seguidores de Jesús, **llamados ya cristianos en algunos lugares**, iban siendo cada vez más conocidos y tenían más éxito entre los gentiles, pero con ello comenzaron las dificultades de relación con el mundo gentil. Los seguidores de Jesús debían encontrar un punto de equilibrio **entre la adaptación y la resistencia** a la política del mundo gentil.

Es lógico que esta situación agudizara el problema de la identidad e hiciera necesario hacer de nuevo memoria. Comenzaron a proliferar las reflexiones teológicas y cristológicas muy diversas que iban a dar lugar, en la siguiente generación, a una gran variedad regional de “cristianismos”, mientras apuntaba también el problema consiguiente de discernir qué desarrollos se ajustaban mejor a la inspiración original. Con la muerte de muchos de los discípulos de los primeros testigos apareció un problema de autoridad y comenzó la discusión sobre su fundamento (carisma contra institución). Apuntaba ya el problema de la institucionalización, es decir, convertir la comunidad en Iglesia formal.

Este breve panorama de la situación a finales del siglo I nos ayuda a entender el evangelio de Juan en su momento decisivo, tal como, en líneas generales, ha llegado a nosotros. Los grupos joánicos siguieron rememorando el acontecimiento de Jesús en sus celebraciones en las que el Espíritu parece haber sido un elemento esencial. Esta experiencia del Espíritu fue la que permitió la profundización e innovación cristológica sin precedentes. La misma comunidad expresa ese convencimiento como una promesa de Jesús “el Espíritu de la Verdad os guiará a la verdad completa” (16,13).

¿Quién es el Discípulo Amado?

El evangelio afirma la existencia de un testigo ocular junto a la cruz (19,35), quien al parecer es “el discípulo al que amaba Jesús” (19,26). Jn 21,20.24 afirma que ese discípulo amado anónimo da testimonio y “ha escrito estas cosas”. San Ireneo, hacia el 180, identificó al Discípulo como Juan (uno de los Doce), que vivió en Éfeso hasta la época de Trajano (hacia el 98). En su juventud, Ireneo había conocido a Policarpo, obispo de Esmirna, quien supuestamente habría conocido a Juan. La identificación del Discípulo amado y evangelista como Juan, hijo del Zebedeo, con la variación de menor importancia de que tuvo ayudantes, recibió posteriormente el sello eclesiástico. Sin embargo, hoy día se acepta que esas presunciones de finales del siglo II sobre figuras que habían vivido cien años antes eran a menudo una simplificación, y que la tradición sobre la autoría **tenía más interés en la autoridad** que estaba detrás de un escrito bíblico que en el autor real. Como ocurre con los otros evangelios, la mayoría de los especialistas duda de que este haya sido escrito por un testigo ocular de la vida pública de Jesús.

Las características centrales del evangelio

Es evidente que la comunidad joánica estaba haciendo una relectura de las tradiciones comunes en una dirección cada vez más audaz al reflexionar sobre la relación Dios-Jesús. Todo ello hizo que estos grupos llevaran a cabo una profundización cristológica sin precedentes que les dio una identidad muy característica, pero explica también las dificultades que tuvieron con otros grupos del Judaísmo.

A juzgar por la reflexión cristológica presente en el evangelio, se trataba de un grupo dedicado a releer las escrituras y a pensarlas desde Jesús, y a Jesús desde ellas. Su actuación parece haber sido constante desde el comienzo, pero en esta etapa de finales de siglo sin duda fue crucial debido a que se estaba haciendo una profundización de ciertas tradiciones. Este grupo releyó, interpretó y presentó la persona y la vida de Jesús en el horizonte de las tradiciones judías más importantes y conocidas para quienes asistían a la sinagoga. Esta relectura la hicieron siguiendo los modos exegéticos del momento y algunos de los desarrollos escriturísticos en torno a la persona de Jesús parecen estar realizados en diálogo y controversia.

El Mensaje de Juan

El evangelio de Juan es una respuesta a la situación que vive su comunidad. A la polémica sobre la divinidad y humanidad de Jesús, el evangelista responde profundizando en el misterio de su encarnación y de su muerte. Y ante la tentación de huir del mundo, exhorta a los discípulos para que afiancen su fe en Jesús, y, unidos a él, salgan del mundo para que den testimonio de la verdad. El cuarto evangelio contiene una profunda reflexión acerca del misterio de Jesús. Los que se encuentran con el (Nicodemo, la Samaritana, el ciego de nacimiento...) van descubriendo progresivamente la profundidad de este misterio.

El misterio de su persona trasciende los estrechos límites de nuestra historia. Jesús, el Hijo de Dios, estaba unido al Padre, vino a nosotros y puso en nuestra tierra su frágil tienda de campaña haciéndose un hombre como nosotros (Jn 1, 1-18). En él se nos ha manifestado la gloria de Dios.

Esta relectura tiene todas las apariencias de estar en relación polémica con los desarrollos que se estaban dando en otras comunidades de la Gran Iglesia o de primera línea ortodoxa en la que Pedro se iba convirtiendo en la figura representativa. Las cartas pastorales, aunque son de línea paulina y un poco posteriores, son un ejemplo de esa línea de evolución en la estructuración comunitaria contra la que la comunidad joánica parece disputar. La escasa frecuencia de **los Doce** (4 veces) y del término **“apóstol”** (1 vez), al contrario de lo que sucede con el de **“discípulo”** (78 veces), junto con los aspectos ya aludidos, da una idea de las líneas del modelo eclesiológico de esta comunidad.

La comunidad joánica acabó reconociendo la autoridad de Pedro, es decir de las comunidades de la gran corriente eclesial representada por Pedro, pero solo después de hacerlas pasar por el crisol del amor, la señal de identidad por excelencia de la comunidad joánica (15,12). Pedro ha de confesar por tres veces su amor para que se le confíe el liderazgo de los discípulos (21,15-17).

BIBLIOGRAFÍA:

Aguirre, Rafael	Así empezó el Cristianismo	Verbo Divino	2010
Brown, Raymond	Introducción al Nuevo Testamento	Editorial Trotta	2002
Brown, Raymond	La Comunidad del Discípulo Amado	Ediciones Sígueme	1991
Lona, Horacio	EL Evangelio de Juan	Editorial Claretiana	2000
Richard, Pablo	Memorias del Movimiento de Jesús	Editorial Dabar	2010